

El Adviento

El Adviento es uno de los tiempos fuertes del calendario litúrgico, tiempo oportuno y privilegiado para escuchar el anuncio de la liberación de los pueblos y de las personas. En éste se percibe una invitación a orientar nuestro ser hacia un futuro ya próximo que se acerca, y está siempre por venir. La palabra "Adviento" tiene su origen de un término pagano: éste anunciaba la venida y la presencia, en un día, o en un período determinado, de un personaje de relieve, por ejemplo el emperador. No se trataba de una espera o preparación sino de la fiesta y del evento en sí mismo. Pero al cambiar del sentido civil al religioso, la palabra y el concepto han adquirido un significado de mayor importancia. Como en toda celebración litúrgica, pero aquí quizás con particular intensidad, en el Adviento coexisten las tres dimensiones de la historia: el memorial del pasado, el misterio que se celebra en el presente y el anticipo del futuro.

Dada la complejidad y la trama de estas tres dimensiones, no debe causar asombro que la configuración histórica del Adviento haya sido más bien larga (desde el siglo VI al VIII) y en ciertos aspectos oscura. Se ha iniciado con una proyección de la espera pascual, que marcaba el ansia de los primeros cristianos por la venida (el «adviento») del Señor resucitado; contexto en el cual ha surgido la invocación *Maranathà* (¡Ven, Señor!). Cuando se comenzó a organizar el año litúrgico, tal espera se refirió en parte, siempre creciente, a la Navidad-Epifanía, es decir a la manifestación de Cristo Jesús en el misterio de su nacimiento, vista como primera etapa y como garantía de su segunda venida. En práctica se esperaba un hecho en realidad ya ocurrido, pero que debía llegar a su punto culminante en la parusía: por lo tanto, un advenimiento que involucraba toda la persona del creyente, en cada una de sus dimensiones existenciales. La estructura del Adviento en la liturgia romana comprende cuatro domingos (en el rito ambrosiano seis), quizás con una cierta referencia a los cuatro mil años tradicionales transcurridos desde el primer anuncio del Mesías hasta su venida, en práctica toda la preparación ocurrida a lo largo del AT. Con esta mirada dirigida al pasado se subrayaba el aspecto de memorial, debilitando así el escatológico tan sentido en los inicios del cristianismo. Después se dio más importancia a la dimensión de preparación a la fiesta del nacimiento de Jesús, la Navidad. Con la reforma litúrgica del Vaticano II se ha vuelto a dar el carácter escatológico a las dos primeras semanas, es decir, mirando a la manifestación final de Cristo Juez, y a las dos últimas, aún más concretamente, a partir del 17 al 24 de diciembre, se ha dado un carácter de mayor relieve natalicio con elementos marianos emblemáticos.

Reasumiendo los diversos aspectos, se puede decir que el misterio del Adviento coincide con el de la historia, revelada como manifestación del juicio de Dios sobre el mundo. Esto significa la manifestación de su plan de salvación, realizado como advenimiento puntual, pero ahora renovado continuamente en el sacramento o misterio de la presencia de Cristo en el mundo, en espera de su manifestación plena.